



# La imprenta del Museo Nacional: estrategias de difusión

Thalía Montes Recinas\*

**A lo largo de su trayectoria, el Museo Nacional contó con** un equipo de profesores responsables de estudiar todo lo relacionado con los objetos bajo su resguardo. Su labor fue reconocida tanto en México como en el extranjero, en gran medida gracias a la difusión que tuvieron al contar con dos importantes publicaciones: en la primera, *Anales del Museo Nacional*, creada en 1877, presentaron sus investigaciones y reimprimieron documentos poco conocidos; en la segunda, el *Boletín del Museo Nacional de México*, publicado a partir de 1903, difundieron información de carácter técnico, económico y administrativo, e incluyeron las actividades de cada uno de sus departamentos y talleres, así como traducciones de artículos y diversas noticias consideradas de relevancia (Castillo, 1924: 110).

Sus publicaciones se repartieron en bibliotecas, museos, sociedades científicas, y se caracterizaron por mostrar al público trabajos veraces, acompañados con documentación fidedigna, con lo cual dieron certeza de que habían visto e investigado de primera mano la planta, el animal y el objeto antiguo. Con el objetivo de resaltar el interés del museo por ser autosuficientes en la edición de sus publicaciones, abordamos la instalación de sus talleres de imprenta, de encuadernación, y llamaremos la atención en cuanto a la alta profesionalización de cada uno de sus encargados.

## UNA ESTRUCTURA PROPIA PARA PUBLICAR

En 1827, el entonces director del museo, doctor Isidro Ignacio de Icaza, y el bachiller Isidro Rafael Gondra publicaron la obra *Colección de antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*. Las estampas que se incluyeron fueron grabadas por Federico Waldeck, responsable del taller de litografía de la Escuela Nacional de Bellas Artes, e impresas por Pedro Robert. La edición fue de los primeros trabajos litográficos que se hicieron en el país,<sup>1</sup> ejemplo de la renovación en la comunicación impresa al emplear esa técnica, ya que posibilitó de una manera más amplia el uso de las imágenes y una presentación más uniforme (Toussaint, 1934: 1). Además, asentó la que sería una de las principales estrategias de difusión de cuanto se hacía en el museo; es decir, sus publicaciones.

Durante la gestión de Jesús Sánchez como director –agosto de 1883-febrero de 1886–, se pensó en crear una publica-

ción propia; en un primer momento la edición estuvo a cargo de la Secretaría de Fomento (11 de mayo de 1886) y se nutrió con los datos recopilados por la Comisión Científica Exploradora. Al poco tiempo, con la finalidad de imprimir las cédulas de clasificación de los objetos exhibidos en los salones, así como las guías para los visitantes, rótulos, avisos, circulares y otros trabajos de pequeño formato, se adquirió una prensa tipográfica de factura estadounidense, marca Columbia, número 2, con un reducido surtido de tipos. Del pequeño taller se encargó el tipógrafo Pedro A. Leguizamó.

El interés por ser autosuficientes en el aspecto técnico para la edición de materiales de difusión enmarcó unas de sus publicaciones más importantes: los *Anales del Museo Nacional*. En el “Prólogo” al tomo primero, el médico Gumesindo Mendoza, director del museo, resaltó que era una de las más importantes publicaciones periódicas de la institución y que el gobierno “ha comprendido que al fundarlo, fue su objeto vulgarizar los conocimientos científicos y difundirlos en todas las clases de nuestra sociedad” (Mendoza, 1877: c-d). Para octubre de 1890 se avisó que, a fin de contribuir a la transmisión de los conocimientos desarrollados, se inició la publicación de opúsculos. Así, el 19 de noviembre se inauguró un pequeño taller del que a partir de ese momento –y por 35 años más– se encargó Luis G. Corona, antiguo tipógrafo formado en la acreditada Casa Escalante, la cual incursionó en el siglo XIX en el trabajo litográfico.

Al empezar su gestión como director en 1891, Francisco del Paso y Troncoso vio las ventajas de ampliar la imprenta y solicitó al señor Corona la elaboración de un presupuesto, con el cual se adquirió una máquina de pedal marca Gordon de segunda mano, pero reformada, con una dotación regular de tipos. Al año siguiente se instaló un taller de litografía a cargo de Jenaro López. Con el nuevo equipo se regularizaron las publicaciones; el tiraje de los catálogos y las guías de los departamentos se hicieron en mayor número y en forma más periódica (Galindo, s.f.). También se editó el libro *Antigüedades mexicanas*, resultado de excursiones como la de Cempoala, realizadas por la Junta Colombina.<sup>2</sup>

Para 1903, año en que salió a la luz el *Boletín del Museo*, se estableció la Sección de Publicaciones con las funciones de di-

rección, vigilancia y administración de las obras editadas, bajo la supervisión del subdirector de la institución, Francisco M. Rodríguez. En esta nueva etapa se consiguió una prensa mecánica marca Optimus, notable por su velocidad y exactitud, rebautizada con el nombre de "Juan Pablos" en homenaje al primer impresor de México y todo el continente americano.

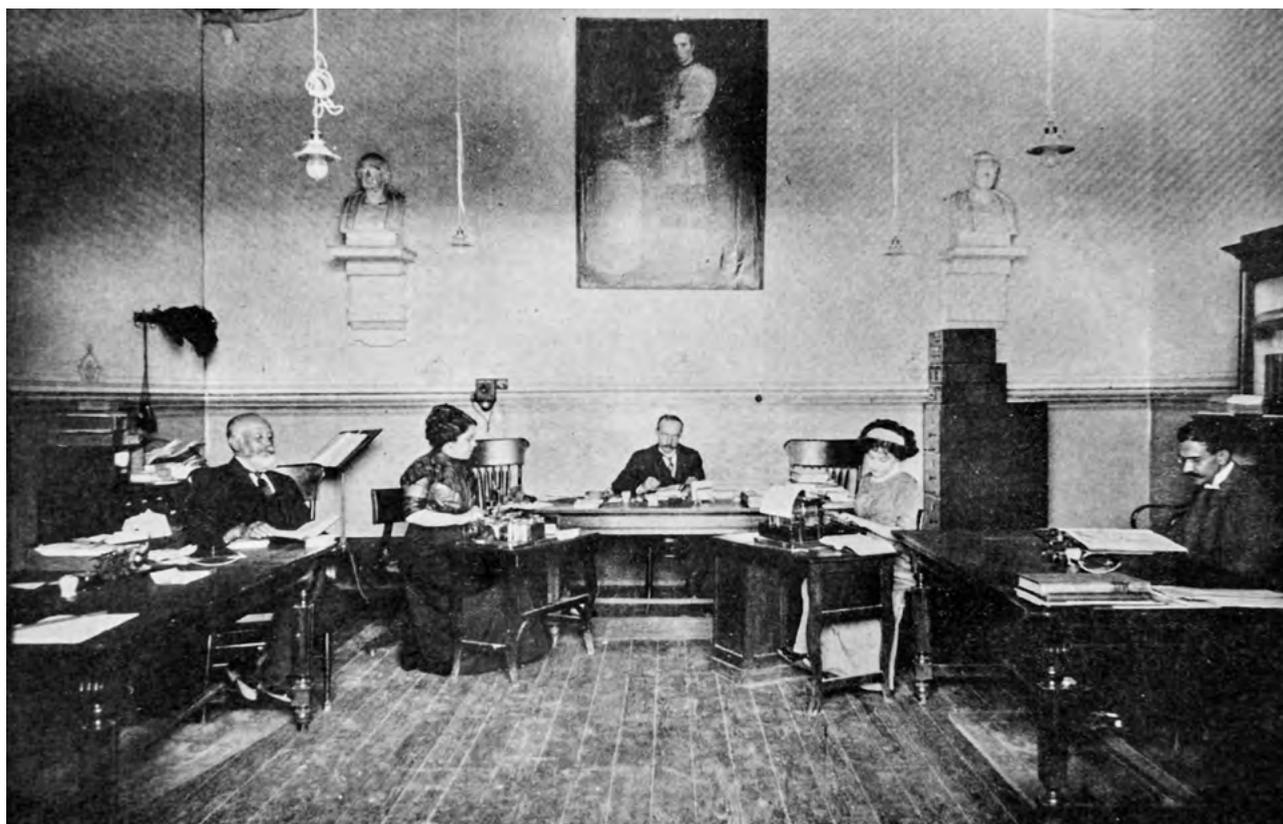
La historiadora Rosa Casanova menciona que en 1904 se fundó el Taller de Fotografía, junto con los de Moldeado, Fotograbado y Encuadernación, este último equipado con una máquina tipográfica (Casanova, 2001: 7-15). Al frente del Fotograbado estaba Agustín Buznego Millán, que hacia 1908 era uno de los expertos fotograbadores mexicanos, con una experiencia de 20 años adquirida en los principales talleres de Nueva York y Boston. Buznego estableció su taller de manera independiente junto con Ignacio Zúñiga, y se dieron a conocer por la ejecución de trabajos de arte y el manejo del proceso fotográfico de tricotomía, además del uso de distintos tipos de papel y la calidad lograda en la impresión.<sup>3</sup>

En 1910, como parte de las fiestas por el primer centenario de la Independencia de México, los trabajadores se enfocaron en las tareas de reapertura del museo bajo el nombre de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, así como en la edición de las obras *Documentos históricos mexicanos* y *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, supervi-

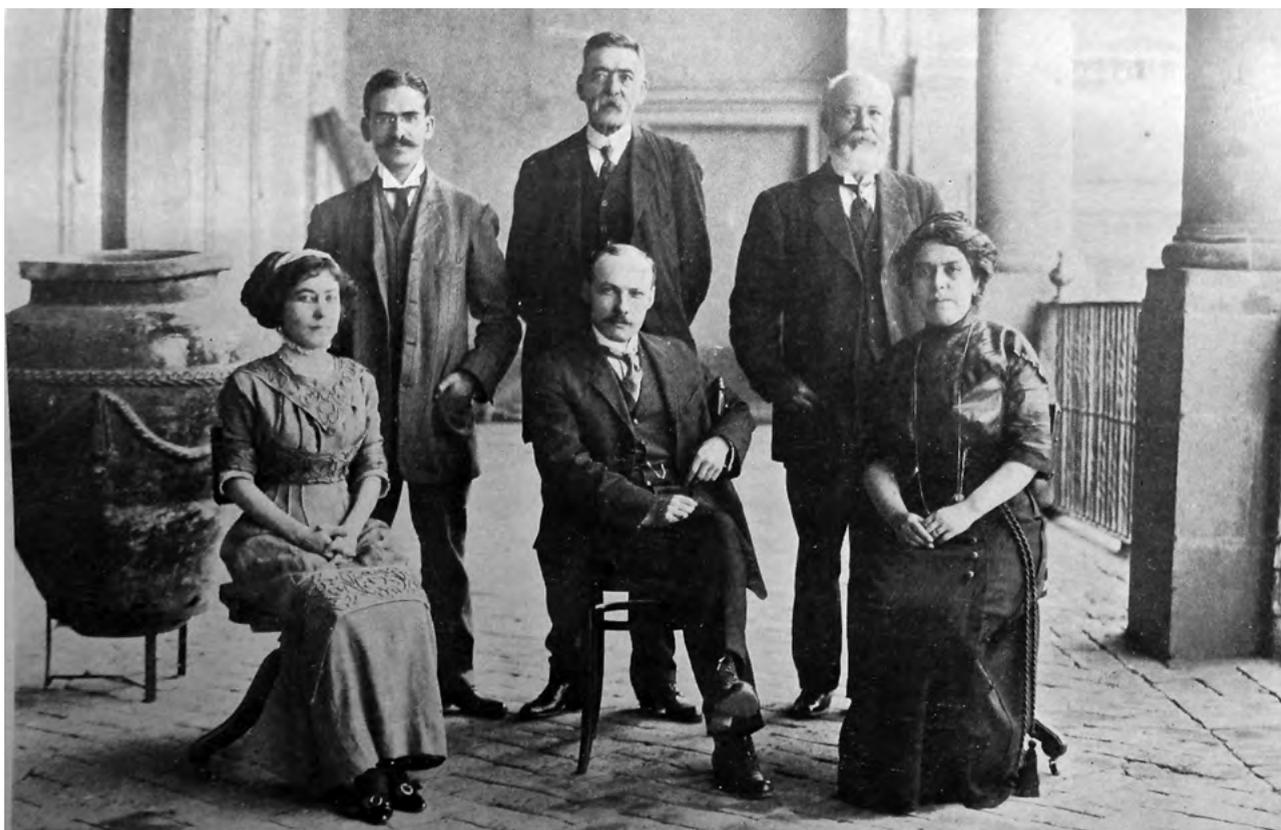
sada por Luis González Obregón,<sup>4</sup> además de la *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*.

Durante esos años ingresó Ricardo Ruiz,<sup>5</sup> quien de manera independiente se encargó de la encuadernación de *La Europea*, de J. Aguilar Vera, donde se publicaron los trabajos de *Vocabulario de mexicanismos*, de Joaquín García Icazbalceta (1899), y *Exploraciones arqueológicas en la calle de las Escalerillas*, de Leopoldo Batres (1902).

La manera de difundir el conocimiento generado –ya fuera en los recorridos por las salas, en las clases, conferencias y en la transmisión impresa– se combinó con un verdadero gusto por los libros. Esto resulta evidente al conocer la trayectoria de sus empleados, como Juan Bautista Iguíniz, quien llegó a ser uno de los más importantes bibliófilos del país y se desempeñó como ayudante de la imprenta y de la clase de historia (*Boletín del Museo Nacional*, 1913: 218). Como parte del vigésimo quinto aniversario del taller de Imprenta, Iguíniz sacó a la luz *Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Apuntes histórico-bibliográficos* (*ibidem*, 1911).<sup>6</sup> Ese año fue muy particular y de auténtica bonanza para la imprenta, pues además de publicar un total de 208 obras, editó los libros de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, así como de otras instituciones, y el segundo tomo de la obra inédita *Diario histórico de México*, de Carlos María Bustamante, realizado



Departamento de Publicaciones, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. I, enero de 1912 **Fotografía** © Cortesía BNAH-INAH, México



Personal del Departamento de Publicaciones. De izquierda a derecha: Juan Bautista Iguíniz, Elías Amador, Pedro González, Adriana de la Peza, Rogelio Fernández Güell y Concepción Salazar  
**Fotografía** © María Ignacia Vidal, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. I, julio de 1911, p. 136, cortesía BNAH-INAH, México

a solicitud del gobernador de Zacatecas y del director de la Biblioteca Pública de ese estado (AHMNA, vol. 16, exp. 26, 1912: ff. 153-156).

Los movimientos sociales y políticos que desembocaron en la Revolución mexicana afectaron en forma determinante las actividades del museo. Pese a un inminente cierre de los talleres, se apoyó en horario extraordinario la impresión de la revista *Alma Latina*, elaborada por alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria (*ibidem*: vol. 296, exp. 5, ff. 197-199).<sup>7</sup> Asimismo se acordó imprimir las obras de la Academia Nacional de Historia y se solicitó el aumento de salario del personal de encuadernación. Durante los siguientes meses las investigaciones publicadas en los *Anales* y el *Boletín* dejaron de aparecer, al quedar suspendida la imprenta. Sin embargo, durante los intentos por mantener los talleres –pese al aviso acerca de la pérdida de gran parte de la maquinaria– se contrató a Alberto Vélez como prensista, con motivo del fallecimiento de Juan Hernández, hasta entonces jefe del taller de Encuadernación; también recibieron nombramiento como jefes del Departamento de Publicaciones y Bibliotecario: Alberto Vázquez del Mercado y Manuel Toussaint, respectivamente (Archivo General de la Nación, IPYBA, c. 159, exp. 38; AHMNA, vol. 299, exp. 67, 1914: f. 367).

En marzo de 1915, con Carranza en Veracruz, se ordenó el traslado a Orizaba de gran parte de la maquinaria de los talleres de la imprenta y fotograbado existentes en el Museo Nacional. Con el equipo, y a la cabeza de un grupo revolucionario, Luis Castillo Ledón, junto con el Dr. Atl, publicaron el periódico *La Vanguardia*. La edición, en formato tabloide, duró cuatro meses y dio espacio a los artistas plásticos: “Los domingos se imprimía una edición ilustrada en tres colores y rica en imágenes: paisajes, viñetas de inspiración indígena, y otros motivos decorativos” (Rashkin, s.f.: 73-74).

Con lo poco que quedó de la maquinaria, el director del museo, Jesús Galindo y Villa, procuró reactivar los trabajos de impresión (“Noticia histórica...”, 1937). A finales de ese año, cuando el gobierno constitucionalista se reinstaló en la ciudad de México, se reintegró el equipo al museo, aunque por muy breve tiempo. En mayo de 1916, Castillo Ledón fue comisionado para organizar los talleres del Departamento Editorial de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. De nueva cuenta los talleres del museo fueron sacados del establecimiento, y ante su cierre total, en 1917 –debido a su reubicación en el Taller del Timbre y en la Escuela Industrial para Huérfanos–, se insistió en impulsar una estructura mínima para el museo.<sup>8</sup>





Entonces se propuso ocupar el edificio que albergaba el Orfeón Popular, ubicado justo enfrente del recinto, para instalar allí, con un presupuesto de 30 000 pesos, la maquinaria del departamento editorial y otra dispersa, así como dos prensas nuevas y recién adquiridas. Se aludió a los buenos trabajos editoriales realizados y a los encargos de la Inspección de Monumentos Artísticos, del Instituto Geológico y de otras secretarías de Estado elaborados con total calidad, así como los títulos pendientes, como el tomo II de *Arquitectura colonial*, *La vida en México*, *Historia del cielo y de la Tierra* y los documentos preparados para los *Anales*, por mencionar algunos.

Pese a los problemas económicos, en 1918 se gestionó lo necesario para comprar en Parsons Trading Company la maquinaria para el taller de encuadernación, y Castillo Ledón solicitó una máquina vieja para dorar –perteneciente al museo– y la del taller de la Secretaría de Guerra. Al año siguiente se contrató como maestro encuadernador a Alfonso Tovar y Portillo,<sup>9</sup> uno de los fundadores de la Escuela Artes del Libro. En los primeros días de enero de 1921, con la intención de participar en el programa aprobado por el Departamento Universitario y de Bellas Artes para conmemorar la consumación de la Independencia, se pensó en reorganizar la imprenta, al menos para que estuviera en condiciones de elaborar trabajos pequeños (AHMNA, vol. 201, exp. 72: f. 131). Los siguientes años fueron de grandes intentos por continuar con las ediciones (INAH, Fondo AHI, serie CNRH/s, personal, c. 22, exp. 677, cr. 1921-1925).

Durante el segundo semestre de 1922 se solicitó al jefe de los Talleres Gráficos de la Nación que permitiera a Agustín Buznego realizar algunos negativos requeridos por el museo. En 1923, Galindo y Villa destacó el interés, por parte del entonces director del Museo Nacional –Castillo Ledón–, de restablecer los talleres junto con una pequeña imprenta.<sup>10</sup> El presupuesto para reinstalarlos y reorganizarlos fue tan raquítico que resultó imposible sacar adelante la iniciativa. Ante tal situación, Buznego puso a disposición el taller de fotograbado American Book and Printing Company, que alquiló en participación con otro socio. A cambio, solicitó dirigir él mismo los trabajos y hacerse cargo de los pagos de tres operarios. Los conflictos que llegó a tener con sus trabajadores, aunados a la imposibilidad para cumplir con la carga de trabajo, lo orillaron en varias ocasiones a recurrir a las instalaciones del Departamento de Bellas Artes.

Las autoridades tenían claro el tipo de museo a que aspiraban y la estructura requerida, pues los trabajos iban más allá de las salas de exposición y las vitrinas. Para el desarrollo de la institución era impensable que no contara con una difusión impresa, de modo que, a pesar del poco apoyo del Estado, apuntalaron los fines del recinto al menos a un nivel formal,

Luis G. Corona, responsable de la imprenta del Museo Nacional, ca. 1930

Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.PERSONAJES:1306-049

lo cual posibilitó un respaldo al presupuesto asignado. Así, en el cuarto reglamento del museo, como parte de sus objetivos se contempló de nueva cuenta la necesidad de estos talleres:

La adquisición, clasificación, conservación, exhibición y estudio de objetos relativos a la antropología física o somatología, la etnología, la arqueología y la historia de México. Así como la investigación científica y la difusión y vulgarización de esas materias y sus fines. Para ello contará como Departamento auxiliar, el de Publicaciones, Expendio de Publicaciones, Fotografía y vaciado. Talleres: Fotografía, Dibujo, Moldeado, Imprenta, Encuadernación, Fotografiado y Reparaciones (Castillo, 1924: 105-116).

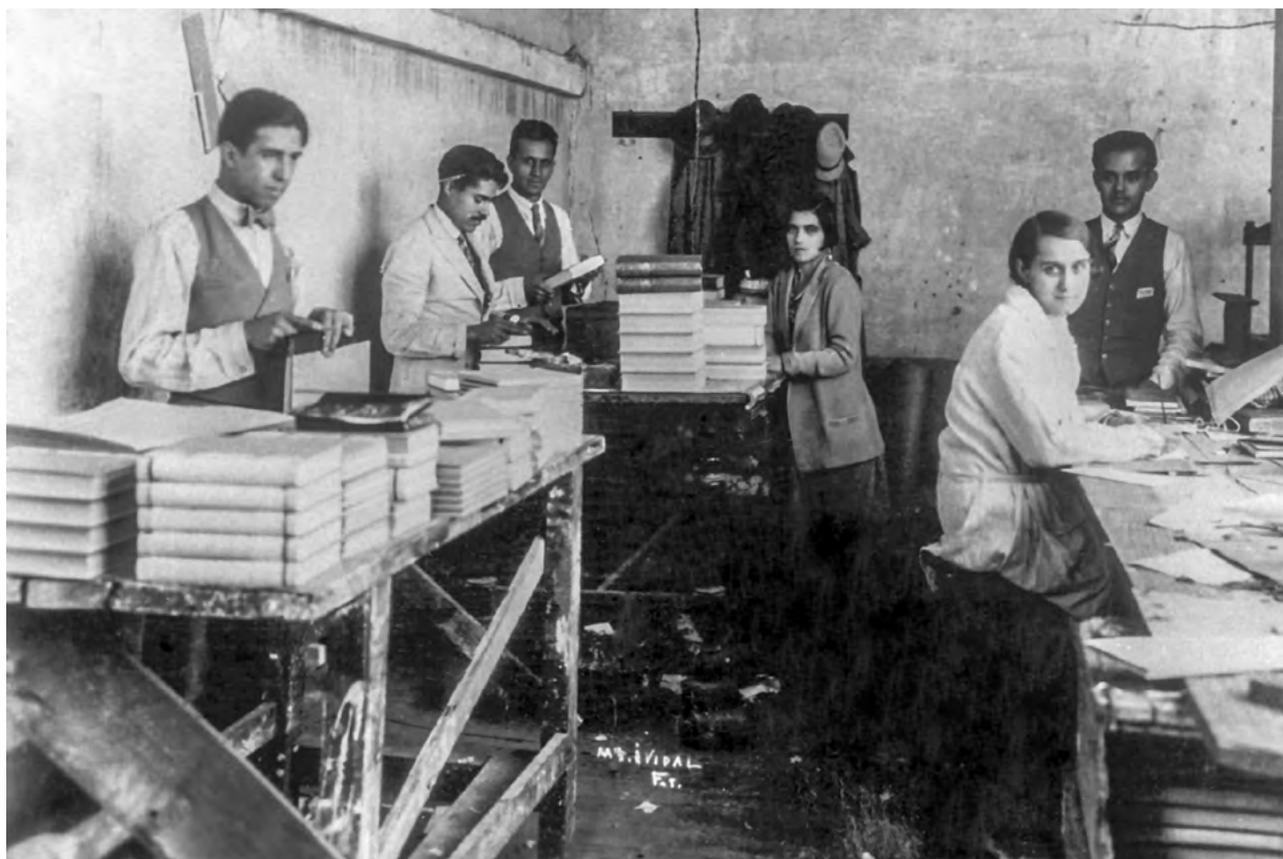
En mayo de 1926, con la intención de reducir al mínimo los gastos de producción, Buznego propuso dividir entre el museo y la Universidad el costo de instalación y sostenimiento de un nuevo taller, a fin de realizar los trabajos que ambos necesitaban. Sin embargo, la iniciativa no se aceptó y Buznego presentó su renuncia en diciembre de ese mismo año. Es necesario llamar la atención que, a pesar de la problemática, se mantuvieron los contratos de los responsables de los talleres.

A finales de la década de 1920 –y durante la década previa a la creación del INAH (1939)– las publicaciones se emitie-

ron bajo el sello del Taller Gráfico del Museo y de los Talleres Gráficos de la Nación; otras más contaron con el apoyo de la Editorial Cvltvra, propiedad de Rafael Loera y Chávez, amigo entrañable de los miembros que laboraron en el museo, en su mayoría pertenecientes al grupo de mayor influencia cultural del país: el Ateneo de la Juventud.

En 1937 se formó el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP), del cual dependieron las imprentas del gobierno, que se encargó de todas las publicaciones como editor, impresas en los Talleres Gráficos de la Nación, a donde fue enviado lo que restaba del equipo y los empleados de los talleres del museo. En 1939, al constituirse como cooperativa Talleres Gráficos de la Nación, y ante la posibilidad de que los empleados del museo fueran absorbidos, el entonces director del INAH, Alfonso Caso, solicitó dotar de presupuesto, maquinaria y sueldos para volver a editar sus publicaciones, como la serie de guías, empezando por las de Monte Albán, Chapultepec, Catedral, Teotihuacán, Tepotzotlán, Palacio Nacional y Churubusco, las cuales se elaborarían tomando como modelo la guía de Taxco de Héctor Sánchez Azcona (“Memorándum”, 1939).

En el momento de la fundación del INAH, la maquinaria de los talleres era escasa y se encontraba en mal estado; los tipos ya eran muy viejos, por lo que se encargó la fundición



Taller de encuadernación, ca. 1912 **Fotografía** © María Ignacia Vidal, Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.PERSONAJES:1306-056

de cajas con fuentes de monotipo en los Talleres Gráficos de la Nación. Con éstos se elaboraron a mano los últimos números de los *Anales* y los *Boletines*. Con las garnituras existentes se trabajó de manera lenta y los productos no se lograron sacar con la limpieza requerida. La prensa Optimus fue de las piezas trasladadas a los Talleres Gráficos de la Nación y se dejó una prensa de tamaño triple, además de cuatro chicas, de distintos tamaños, útiles solamente para la impresión de tarjetas, forros y etiquetas. Había un rol de pruebas, una guillotina para papel cuádruplo, una cosedora con alambre que necesitaba reparación y una máquina para doblar en buenas condiciones (“Memorial...”, 1939) ❖

\* Museo Nacional de Historia, INAH

### Notas

<sup>1</sup> Reeditado en 1927 e impreso por los Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, como parte de la conmemoración del primer centenario de las publicaciones del Museo Nacional.

<sup>2</sup> La obra formó parte de los preparativos de la conmemoración por los cuatrocientos años del descubrimiento de América, realizada en Madrid en 1892.

<sup>3</sup> Agustín Buznego fue originario de Tacubaya. Nació el 15 de marzo de 1854, durante una estancia en Nueva York estudió química y física. En 1898 publicó *El fotograbado: manual práctico*. Entre 1909 y 1910 se desempeñó como instructor de tricromía en la Imprenta de la Secretaría de Fomento (INAH, Fondo AHI, serie CNRH/S, personal, c. 2, exp. 22, cr. 1912-1932).

<sup>4</sup> A partir de 1907, la Sección de Publicaciones estuvo a cargo de Luis González Obregón (1865-1938), historiador, cronista, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, colaborador en la Biblioteca Nacional y director del Archivo General de la Nación.

<sup>5</sup> Ricardo Ruiz nació en la ciudad de México el 16 de octubre de 1873. Cursó sus estudios en las escuelas elementales de su ciudad natal (INAH, Fondo AHI, serie CNRH/S, personal, c. 103, exp. 3410, cr. s.f.).

<sup>6</sup> En 1913 ocupó el empleo de ayudante de la clase de historia en sustitución de Miguel Othón de Mendizábal.

<sup>7</sup> Los alumnos a cargo de la revista fueron Guillermo Luzuriaga, José Antonio Muñoz, Francisco Monterde y Armando Amador (*ibidem*, vol. 299, exp. 27, f. 280; exp. 44, ff. 324-325).

<sup>8</sup> Castillo Ledón señaló que años más tarde esta estructura daría pie a los Talleres Gráficos de la Nación.

<sup>9</sup> Tovar y Portillo se desempeñó como profesor de encuadernación del Departamento de Enseñanzas Especiales. La referencia más tardía de su labor en el museo es para noviembre de 1930, con el cargo de maestro encuadernador (INAH, Fondo AHI, serie CNRH/S, personal, c. 20, exp. 636, cr. 1919-1930).

<sup>10</sup> En cuanto al taller de fotografía, Rosa Casanova (2001: 7-16) apunta que “todo hace suponer que tal vez fue el único que continuó operando, ya que el fotógrafo del Museo fue requerido para efectuar tomas para varias instituciones).

### Bibliografía

“Noticia histórica sobre la Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. En su cincuentenario”, en Archivo Histórico Institucional (AHI), México, INAH, sec. 8, vol. 12, exp. 216, 1937.



Taller de encuadernación, ca. 1965 **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.PERSONAJES:0539-063

*Boletín del Museo Nacional*, t. I, núm. 1, julio de 1911; t. II, núm. 10, abril de 1913. Buznego, Agustín, *El fotograbado: manual práctico*, Nueva York, Scovill y C., 1898. Casanova, Rosa, “Memoria y registro fotográfico en el Museo Nacional”, en *Alquimia*, mayo-agosto de 2001, pp. 7-15.

Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1825-1925. Reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924.

Galindo y Villa, Jesús, *El tomo V de los Anales y la Imprenta del Museo*, México, s.f., en línea [http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales\_mna/357.pdf].

“Memorándum sobre la recuperación de la Imprenta del Museo Nacional por el INAH”, AHI, vol. 17, exp. 11, 1939.

“Memorial sobre la organización de la imprenta del Museo. Pablo Ceuleneer de Gante”, AHI, vol. 17, exp. 20, 1939.

Mendoza, Gumesindo, “Prólogo”, en *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta Políglota de Carlos Ramiro, t. I, núm. 1, 1877, pp. c-d.

Rashkin, Elissa, *Prensa y Revolución en México: La Vanguardia, 1915*, pp. 65-89, en línea [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/articulo/view/11155].

Toussaint, Manuel, *La litografía en México en el siglo XIX*, México, Estudios Neolítico M. Quesada B. (Ediciones facsimilares de la Biblioteca Nacional de México), 1934.